

## VOLUNTAD

Segunda Cámara.

Debemos volver a la parte interior del trabajo, al trabajo sobre uno mismo. Si piensan en eso, comprenderán que la parte central del propio trabajo es entender el hecho de que no podemos "hacer", ¿Por qué no podemos "hacer"? y qué significa que no podemos "hacer". ¿Cómo pueden entender eso?

Tratando de hacer lo que nunca hicieron antes o haciendo las cosas de otro modo. Entonces verán si pueden "hacer" o no. La mitad de las preguntas formuladas versan sobre el "hacer": cómo cambiar esto, destruir aquello, evitar alguna cosa, etc. Pero es necesario un enorme esfuerzo para cambiar incluso una sola pequeñez. Hasta que lo intenten, nunca lo comprenderán. Veán, no piensan bastante, no observan bastante. No pueden cambiar nada, salvo a través del sistema de la enseñanza gnóstica. Esto, por lo general, se olvida. El sistema muestra cómo las cosas pueden cambiarse y realizarse de modo diferente, y desde dónde puede empezarse. Incluso con el sistema esto es tremendamente difícil, pero sin el sistema es imposible, absolutamente imposible. Cuando comprendan eso, empezarán a entender el valor de la enseñanza, porque con el sistema hay una oportunidad, sin el sistema no hay ninguna oportunidad.

Esta idea de que no podemos "hacer" es importantísima y debemos volver a ella siempre. Si esta idea no está clara, o ciertos rasgos de ella no están claros, formulen preguntas sobre ella porque es necesario entenderla y recordarla.

Todo "sucede". La gente no puede "hacer" nada. Todo nos sucede. Desde el tiempo en que nacemos hasta el tiempo en que morimos suceden, suceden y suceden cosas, y pensamos que estamos haciendo. Este es nuestro estado natural en la vida, y hasta la mínima posibilidad de hacer algo llega solamente a través del trabajo esotérico y primero solamente en uno mismo, no externamente. Incluso en uno mismo, "hacer" comienza muy a menudo con "no hacer". Antes que puedan hacer algo que no pueden hacer, deberán no hacer muchas cosas que hicieron antes. Deberán dejar de hacer muchas cosas innecesarias. Por ejemplo, no podrán despertarse queriendo tan sólo despertarse, pero podrán impedirse dormir demasiado y demasiado tiempo.

P. ¿A veces uno tiene elección entre dos acontecimientos posibles?

R. Sólo en cosas pequeñísimas, e incluso entonces, cuando usted advierte que las cosas marchan en cierto sentido y decide cambiarlas, descubrirá cuán extremadamente incómodo es cambiar las cosas.

P. ¿Por qué es que no puedo renunciar a la idea de poder "hacer"? ¿Con tanta frecuencia me he probado que no puedo!

R. Esto es lo más difícil y necesario que ha de comprender con todo su ser, porque mientras pensemos que podemos "hacer", desecharemos siempre las cosas que realmente, podemos hacer si trabajamos. Como dije, sólo podemos "hacer" las cosas en relación con nosotros mismos: estas son las cosas con las que hemos de empezar. Pero nunca empezaremos a estudiarnos, mientras pensemos que podemos "hacer". Esta es una de nuestras máximas ilusiones.

P. Puedo ver que no tengo elección en las cosas mayores, pero me parece que puedo hacer cosas pequeñas.

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

R. Estas cosas pequeñas suceden de acuerdo con ciertas circunstancias definidas que las controlan. Piensa que usted las controla, pero en realidad ellas suceden. No podemos "hacer" porque estamos dormidos ¿Las personas dormidas cómo pueden "hacer"?

Es necesario despertar; cuando uno está despierto, puede "hacer". "Hacer" es mágico.

Debe entender que nada sucede en el momento en que sucede; la necesidad de que eso suceda fue creada hace tiempo. Las cosas suceden por sí mismas: que usted haga o no haga algo puede haber sido decidido diez años antes. Tal vez sus acciones hayan tomado cierta dirección diez años antes y eso determine lo que usted hará mañana: usted no puede cambiar eso.

Pensamos que podemos tomar cierta decisión y actuar en consecuencia. En realidad, no estamos controlados por las decisiones internas sino por las influencias externas. Si la decisión interna corresponde a la influencia externa, lo haremos: de otro modo, no lo haremos. Pero podemos crear en nosotros los poderes para "hacer". La naturaleza nos hizo máquinas que actúan bajo influencias externas, pero con una posibilidad de desarrollar nuestro propio motor. Si no hay un motor interior, estaremos siempre girando en el mismo lugar.

P. Si un hombre se fija un ideal de cómo deberá conducirse, ¿Esto no sería lo que se significa con "hacer"?

R. La cuestión es si puede hacerla y si lo hace, porque hacer planes, tener ideales es una cosa, y hacerlos es otra. Pueden ser tan sólo buenas intenciones. Uno de los rasgos principales de nuestro nivel de ser es que no podemos hacer lo que decidimos.

P. A veces he descubierto que, con un poco de esfuerzo extra, puede lograrse una gran diferencia con respecto a los demás en la vida corriente. ¿Eso no es hacer?

R. Eso es una ilusión, porque si una cosa debe suceder, usted hará este esfuerzo extra; si no ha de suceder, usted no hará este esfuerzo. Usted piensa que puede hacer o no hacer este esfuerzo, que puede "hacer" o "no hacer". Pero trate de pensar del modo correcto, que usted no puede "hacer" nada, que las cosas suceden mecánicamente. Una cosa viene después de otra y tan sólo sucede o no sucede, y usted no puede remediarlo.

P. Pero ¿Si usted ayuda a un pobre a hacer tolerable su vida?

R. Si ayuda a un pobre, eso sucede. Si alguien le quita a este pobre lo poco que le queda, esto también sucede. Una persona le dará un centavo, otra le quitará lo último que tiene. Primero es necesario entender el principio de que nadie puede "hacer" nada. Si piensa en la vida, no en la vida personal sino en la vida de la humanidad, en las guerras, en las revoluciones, verá esto claramente. Debe tratar de encontrar un caso correcto para la observación, porque si encuentra algo demasiado pequeño, no lo verá. Pero si encuentra el caso correcto, las condiciones correctas, las circunstancias correctas, muy pronto verá si puede hacer algo o no. Lo más simple es tratar de recordarse a sí mismo, la auto recordación íntima. ¿Puede hacerla o no? Las personas piensan que pueden "hacer" porque a veces hacen ciertos planes y realmente consiguen lo que querían. Pero esto sólo significa que se introdujeron en cierta corriente de acontecimientos y las cosas sucedieron de modo que coincidieron con su plan. Cuando las cosas suceden de esa manera pensamos que lo hicimos, que trazamos un plan e hicimos todo según este plan. En realidad, eso no significa que eso lo hicimos adrede o a sabiendas, y eso no significa que uno pueda escoger una corriente de acontecimientos u otra corriente; es tan sólo un accidente. En toda clase de trabajo, en los negocios, en los viajes, etc., a veces sucede que las cosas marchan

prósperamente, pero esto sólo significa que, en un momento dado, en un lugar dado, las cosas marcharon mecánicamente en cierto sentido: nada más.

Nos es difícil comprender, por ejemplo, que cuando las personas construyen un puente eso no es "hacer"; es sólo el resultado de todos los esfuerzos anteriores. Es accidental. Para entender esto, deberá pensar en el primer puente que Adán construyó y en toda la evolución del puente. Al principio, eso es accidental: un árbol cae a través de un río, luego el hombre construye algo por el estilo, etc. La gente no está "haciendo"; una cosa proviene de otra.

P. Pienso que es una pregunta casi infantil, pero no puedo ver cómo las cosas no pueden ser diferentes. Uno hace algo y no puede dejar de pensar que podría hacerla de modo diferente.

R. Pero si usted se condujo de cierto modo, eso significa que no pudo conducirse de otro modo. Si pudiera, se habría conducido de manera diferente. Estamos tan acostumbrados a pensar que las cosas podrían ser diferentes que no tratamos de cambiar las cosas que podríamos cambiar. Podemos cambiar hoy, pero ayer terminó. Si cambiamos hoy, mañana las cosas pueden suceder de manera diferente. Esto parece una contradicción, pero es precisamente nuestra creencia de que las cosas pueden ser diferentes lo que nos impide hacer lo que podemos para tornarlas diferentes.

P. Cuando uno empieza realmente a entender que no puede "hacer", necesitará una gran cantidad de valor. ¿Eso provendrá de librarse de la falsa personalidad?

R. Uno no llega a este entendimiento tan sólo de ese modo. Aquello llega luego de algún tiempo de trabajo sobre uno mismo, de modo que cuando uno llega a darse cuenta de esto, tiene además muchas otras captaciones; principalmente, que hay modos de cambiar si uno aplica el instrumento correcto en el lugar correcto y en el tiempo correcto. Uno deberá tener estas herramientas, y asimismo, éstos sólo los da el trabajo esotérico (meditación, recuerdo de sí, auto-observación, transformación de impresiones, tantra, etc.). Es importantísimo llegar a darse cuenta de esto. Sin ello, uno no podrá hacer las cosas correctamente; uno se excusará.

P. No entiendo por qué uno habrá de excusarse.

R. Uno no quiere renunciar a la idea de que puede "hacer", de modo que, aunque comprenda que las cosas suceden, uno encuentra excusas, como: "Este es un accidente, pero mañana será diferente". He aquí por qué no podemos comprender esta idea. Todas nuestras vidas vemos cómo suceden las cosas, pero aún las explicamos como accidentes, como excepciones a la regla de que podemos "hacer". Olvidamos, o no vemos, o no prestamos demasiada atención. Siempre pensamos que, a cada momento, podemos "hacer". Si ve en su vida un tiempo en el que trató de hacer algo y fracasó, ese será un ejemplo, porque descubrirá que explicó su fracaso como un accidente, como una excepción. Si la misma situación se repite, pensará que será capaz de "hacer", y si fracasa nuevamente, explicará otra vez su fracaso tan sólo como un accidente. Es muy útil recorrer su vida desde este punto de vista. Usted se propuso una cosa y sucedió algo diferente. Si es realmente sincero, lo verá, pero si no lo es, se persuadirá de que lo sucedido ¡fue exactamente lo que usted quería! Cuando las cosas suceden de cierto modo, somos llevados por la corriente, pero pensamos que nosotros llevamos a la corriente.

P. Si por un momento uno piensa que puede "hacer", digamos, llevar a cabo una tarea particular en el propio trabajo corriente, ¿Cuál es la explicación de eso?

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

R. Si uno se preparó para hacer algo, aprende a seguir cierta dirección de los acontecimientos, o si gusta, a poner en marcha cierta dirección de los acontecimientos, y luego éstos se desarrollan, y uno corre detrás aunque piense que los conduce.

P. ¿Y si uno tiene una actitud correcta?

R. No, la actitud nada tiene que ver con esto. La actitud puede ser correcta y el entendimiento puede ser correcto, pero usted aún halla que las cosas suceden de cierto modo: cualesquiera cosas corrientes. Trate de recordar ejemplos en que usted trató de hacer algo de modo diferente y vea cómo siempre retorna a la misma cosa, aunque efectúe una leve desviación: fuerzas enormes le conducen de vuelta a los viejos modos.

P. ¿Todas nuestras acciones están controladas por respuestas mecánicas a las influencias externas?

R. No, tenemos muchas cosas ya establecidas, como los hábitos, los modos usuales de pensar, las asociaciones, los amortiguadores y muchas otras cosas. De modo que no se trata de simples influencias hacia las que tengamos una respuesta natural. Muchas cosas son el resultado de influencias anteriores.

P. La idea de no poder "hacer" no puedo separarla del fatalismo. ¿Cuándo y cómo tenemos el poder de elección, y cómo diferimos de los animales?

R. En el estado actual, así como estamos con la conciencia dormida, diferimos muy poco. Nuestro poder de elección sólo empieza cuando comenzamos a comprender nuestra situación, nuestra mecanicidad, y cuando comenzamos a luchar por algo más. Para eso hay posibilidades. Pero este es un modo formativo de pensar: o determinismo o libertad. Algunas cosas están determinadas, algunas, menos determinadas; algunas están en nuestro poder si sabemos cómo cambiarlas o cómo hacerlas girar. Sólo que debemos saberlo. Todo es relativo.

P. Cuando usted dijo que no podemos remediar que las cosas sucedan, ¿Quiso decir: hasta que nuestro nivel de ser haya cambiado?

R. No hablé sobre el trabajo. Dije que era necesario entender por nosotros mismos que no podemos "hacer". Cuando esto es entendido suficientemente, podemos pensar sobre lo que es posible "hacer"; qué condiciones, qué conocimiento y qué ayuda se necesitan. Pero primero es necesario comprender que, en la vida corriente, todo sucede. Sólo cuando esto se entiende emocionalmente, es posible ir más allá.

P. No entiendo la distinción entre lo que uno puede y lo que no puede "hacer". ¿Por qué es que uno puede luchar con las emociones negativas, pero no puede hacerse despertar?

R. El sueño es la forma o el nivel de nuestro ser. Uno puede hacer algo con la ayuda del sistema de la enseñanza gnóstica, si se le muestra el modo, pero estar despierto indica el nivel de ser mismo. De modo que toda esta lucha con las emociones negativas, tratando de detener los pensamientos innecesarios, tratando de recordarse, todo esto le conduce al despertar, pero usted no podrá despertar antes de despertar.

P. Pero cuando la gente trata de volverse consciente, ¿Éste es su hacer?

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

R. Sí, entonces uno ve que no puede. Al tratar de volverse consciente, todo el trabajo del ser humano es suyo propio. Sólo en este sistema se le dijo claramente que usted no puede "hacer" nada. Todos los otros sistemas empiezan con "hacer" en un sentido u otro, pues dicen: haga esto o haga aquello. Este sistema es diferente.

Es enseñanza esotérica, pero en ella usted puede empezar en las condiciones de la vida corriente; no es necesario acudir a una escuela cerrada ni a un monasterio. Debido a eso, es particularmente necesario entender, primero de todo, que uno no puede "hacer" nada, y que lo único que uno puede empezar a "hacer" es tratar de recordarse a sí mismo, a tener auto-consciencia, tratar de comenzar a despertar: entender una cosa y practicar la otra.

P. Pensé que tal vez no debemos tomar demasiado literalmente esta idea de que no podemos "hacer".

R. No, literalmente del todo. Sólo que esto se refiere a personas que no están conectadas con ninguna enseñanza. Cuando uno empieza a estudiar ciertas enseñanzas o ciertos sistemas que dan métodos de escuela, ha de tratar de hacer ciertas cosas. En el trabajo hemos de "hacer", pues si no tratamos de "hacer", no sucederá nada. Hemos de "hacer" desde el comienzo mismo: no muchas cosas, pero unas pocas muy definidas. Si usted no se identifica, ya es el comienzo del "hacer". Si puede abstenerse de charlar cuando tiene una inclinación hacia la charla, eso es ya "hacer". El "hacer" empieza con ir contra la corriente: primero en usted, en las cosas personales. Puede tratar de recordarse; luego, cuando empiece a recordarse, podrá obtener ciertos resultados y verá que puede hacer más cosas, pero todo con respecto a usted mismo. Podrá hacer algo sobre las emociones negativas, por ejemplo, y pensar de un modo nuevo. Pero fuera de usted, las cosas continuarán sucediendo.

P. ¿Usted dirá que un modo de empezar a "hacer" sería alterar las cosas en uno mismo, de modo que las cosas sucedan de manera diferente?

R. Una vez más es necesario dividir a las personas en categorías. Los hombres N°. 1, hombre instintivo-motor; N°. 2, hombre emocional y N°. 3, hombre intelectual no pueden "hacer" nada: en su caso, todo "sucede". Si hacen cosas buenas, eso significa que no pueden hacer cosas malas; si hacen cosas malas, eso significa que no pueden hacer cosas buenas. Una cosa no es mejor que otra en ese sentido, porque todo es mecánico. Pero cuando uno empieza a trabajar sobre sí, cuando uno entra en una escuela iniciática de cualquier nivel, ya tiene que aprender a "hacer". Como dije, uno ha de empezar con uno mismo: a conocerse, a estudiarse, a tratar de eliminar ciertas cosas, a tratar de controlar las otras cosas, a despertarse, a realizar trabajos conscientes, etc.

P. ¿Hemos conseguido observar cómo reaccionamos?

R. Observar es siempre útil, pero siempre reaccionamos del mismo modo. Sólo tenemos cinco o seis modos de reaccionar: sólo nos suceden ciertas cosas y siempre reaccionamos del mismo modo para con ellas. Pero si tratamos de hacer todo lo que se nos aconseja, y de no hacer todo lo que se nos aconseja que nos abstengamos de hacer, las cosas cambiarán en el sentido correcto y un día, muy inesperadamente, podremos hacer algo que antes no podríamos haber hecho.

P. ¿Podemos dirigir las cosas que nos suceden?

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

R. Si dirigimos las cosas en nosotros mismos. Si en nosotros no sucede nada innecesario, empezaremos a poder controlar las cosas que suceden fuera, pero primero debemos controlar las cosas en nosotros mismos.

Mientras se deje que las cosas "sucedan" en nosotros, no podremos controlar nada afuera. ¿Cómo puede ser de otro modo? Un "yo" decide controlar las cosas, pero en vez de eso toda su atención se ocupará de cosas que suceden en nosotros y fuera de nosotros.

P. Si el hombre no puede "hacer" nada, ¿De eso se desprende que todo lo que puede hacer es controlar su propia reacción mental hacia los acontecimientos fuera de su control?

R. Totalmente correcto, ese es el comienzo. Si aprende a controlar sus reacciones, luego, después de algún tiempo, descubrirá que puede controlar cada vez más, y después sucederá que podrá controlar, nuevamente no todos, pues hay una grandísima graduación, pero sí ciertos acontecimientos externos. Pero ciertos otros acontecimientos externos no podrán ser controlados porque son de diferente tamaño y escala.

P. Si deseo obtener un particular resultado y fracaso, y si luego hago la misma cosa de manera diferente, ¿El resultado será el mismo, a pesar de mi esfuerzo?

R. No debe engañarse. Si usted hace algo y el resultado corresponde a sus expectativas, es simplemente suerte, azar, coincidencia: eso es todo. Y en algunos casos, usted puede hacer algo enteramente diferente y, sin embargo, tener el mismo resultado.

P. ¿Parece que uno está atrapado en un círculo vicioso!

R. Ciertamente, uno está atrapado, y este sistema de enseñanza es la salida de este círculo vicioso, pues en las condiciones corrientes de la vida uno no puede salir.

P. ¿Usted hablaría un poco más sobre el esfuerzo para salir de ese círculo?

R. Si usted toma del modo correcto todo lo que se le da y trabaja con esfuerzo suficiente, la escuela, la enseñanza o el sistema, llámelo como guste, le dará esta posibilidad de salir. No hay salida sin escuela ni conocimiento. Además, si usted obtiene el conocimiento y no hace esfuerzos, será igualmente inútil.

Cuando uno está en una escuela, se lo forma para "hacer", porque uno no puede hacerse a sí mismo, uno no puede crear fuerza suficiente. Pero si uno se pone en diferentes condiciones, producirá ciertos resultados. La escuela es necesaria porque es el conductor de la fuerza neutralizadora. De otro modo, uno puede tener deseo, puede hacer esfuerzos, pero no sabría cómo empezar. Parece simple, pero no es simple.

P. ¿Cuáles serían, en este caso, las fuerzas activa y pasiva?

R. La vida puede tomarse como fuerza activa, y la fuerza pasiva, yo diría que está en la inercia, en todo lo que "sucede".

P. ¿Cómo puede distinguirse entre un esfuerzo que es mecánico y un esfuerzo que no lo es?

R. No hay necesidad de distinguir. Haga esfuerzos, y aparecerá el resultado.

P. ¿Usted quiere decir que todo lo que realmente hice en la vida hasta ahora es cambiar una forma de sueño por otra?

R. Eso se cambió solo; usted ni siquiera hizo eso. En la vida uno no tiene control, pero en el trabajo uno puede adquirir control. En el trabajo puede haber un escape de este estado en el que no podemos hacer nada las cosas "suceden". Sin el trabajo espiritual, no hay escape. La educación corriente provee, en la vida, cierta ilusión de control, pero si las circunstancias cambian, todo desaparece.

P. ¿Entonces, tendrá la amabilidad de decirme qué es lo principal que me impide escapar?

R. La mecanicidad. En usted, las cosas continúan "sucediendo": las cosas sobre las cuales ha de tener control, pero no ha adquirido control. En nosotros hay cosas que pueden y deben ser mecánicas, como los procesos fisiológicos y cosas por el estilo, y hay otras cosas sobre las que debemos adquirir tanto control como podamos, porque nos impiden despertar. Usted no comprende hasta qué punto una cosa en nosotros está conectada con otra. Todo está conectado. No puede hacer, ni decir, ni siquiera pensar nada fuera de la línea general de cosas que suceden.

Nuestros cinco centros, el intelectual, el emocional, el motor, el instintivo y el sexual están tan coordinados que, un movimiento, en un centro, produce inmediatamente un movimiento correspondiente en otro centro. Ciertos movimientos o ciertas posturas están conectadas con ciertos pensamientos; ciertos pensamientos están conectados con ciertos sentimientos, sensaciones, emociones: todo está conectado. Tales como somos, con toda la voluntad que podemos concentrar, podemos adquirir algún grado de control sobre un centro, pero sólo uno, e incluso eso durante un breve lapso. Pero otros centros siguen por sí solos e inmediatamente corromperán al centro que queremos controlar y lo llevarán otra vez a la reacción mecánica. Suponga que sé todo lo que debo conocer, y suponga que decido pensar de un modo nuevo. Empiezo a pensar de un modo nuevo, pero me siento en la postura corriente, o fumo un cigarrillo del modo habitual, y nuevamente me encuentro en los viejos pensamientos.

Lo mismo ocurre con las emociones: uno decide sentir de un modo nuevo sobre algo, y luego piensa del modo viejo y, de esa manera, las emociones negativas acuden como antes, sin control. Por tanto, a fin de cambiar, debemos cambiar las cosas en los cinco centros en total al mismo tiempo, y esto es imposible, puesto que no tenemos voluntad para controlar a los cinco centros. En la escuela iniciática hay métodos especiales para lograr este control, pero, sin una escuela, esto no puede hacerse. En su totalidad, nuestra máquina está muy hábilmente planeada. Desde un punto de vista tiene maravillosas posibilidades de desarrollo, pero, desde otro punto de vista, este desarrollo se torna muy difícil. Usted entenderá por qué está hecha de ese modo cuando finalmente comprenda qué significan la consciencia y la voluntad, y entonces entenderá que ni la consciencia ni la voluntad pueden desarrollarse mecánicamente. Cada pequeña cosa ha de desarrollarse mediante lucha; de otro modo, eso no sería consciencia ni voluntad. Tiene que ser difícil.

P. Pienso que, si yo tuviera que hacer algo en vez de confiar en los accidentes, no me ocurriría nada en absoluto, pues mi voluntad es demasiado débil.

R. No hacer es, en sí mismo, una especie de Hacer. Pero al mismo tiempo, usted toca aquí una cuestión interesantísima. Cuando obtenga el control, sucederán cada vez menos cosas, e incluso

tendrá que hacer pequeñas cosas porque éstas no le sucederán. Pero, probablemente, esto es muy remoto.

P. ¿Usted diría que el sentido de la responsabilidad de que uno debe hacer algo útil en el mundo es imaginación, puesto que usted dice que no podemos "hacer"?

R. Puede ser imaginación o imitación, o puede estar bien. Pero, en ese caso, debemos considerar qué y cómo, y cómo es más importante que qué. La mayoría de la gente piensa qué hacer, pero no cómo. A menudo, las cosas que la gente decide hacer son imposibles, como detener las guerras y otras cosas por el estilo.

P. Si tratamos de estar conscientes y tratamos de ver cómo son realmente las cosas, ¿Eso cambiaría nuestra situación de modo que las cosas no nos sucedan, pero que las hagamos como deseamos hacerlas?

R. Ciertamente, este es el objetivo, pero un objetivo muy lejano. Veamos, primero de todo, aquí hay un uso erróneo de la palabra "nosotros". Debe recordar que cuando se dijo que las cosas les suceden a todas las personas y que las personas no pueden "hacer" nada, eso se refería a las condiciones corrientes de nuestra vida corriente: lo que se llama vida normal. Pero en este Trabajo estamos tratando de salir de esta vida "normal", de modo que ya debemos "hacer". Sólo que primero debemos aprender qué podemos "hacer", porque en nuestras condiciones actuales, muchas cosas continuarán sucediendo; pero, en ciertas cosas, ya hemos efectuado la elección, podemos mostrar nuestra preferencia, nuestra voluntad, en la medida en que podemos tener voluntad. De modo que "nosotros" no puede usarse del mismo modo que antes. Pero deberá entender que, al principio, la diferencia no es entre "hacer" y "no hacer", sino entre tratar de "hacer" y tratar de entender, y actualmente toda nuestra energía deberá concentrarse en tratar de entender. Lo que usted puede tratar de "hacer" ha sido explicado. Estamos tratando de encontrar cosas que podamos controlar en nosotros, y si trabajamos sobre ellas, adquiriremos el control. Este es todo el "hacer" que es posible por el momento. Respirar conscientemente, recordarnos a sí mismos, auto-observarnos, transformar impresiones.

P. ¿Darse cuenta plenamente de que no podemos "hacer" nada es ya un largo paso en el camino hacia el "Hacer"?

R. A veces el paso es demasiado largo, porque cada idea demasiado prolongada se convierte en su propio opuesto. Si usted se persuade demasiado seriamente que no puede hacer nada, descubrirá que realmente no puede hacer nada. Es una cuestión de relatividad. Como dije, no ser capaz de "hacer" se refiere a la gente sin posibilidad alguna de trabajo de escuela esotérica.

P. Pienso que necesito un Maestro. Descubro que nada puedo hacer por mí mismo.

R. Un Maestro no puede "hacer" nada por usted. A usted se le dan ciertas tareas y usted ha de hacerlas. Siempre es así. En vez de tratar de hacer, ¡trate de "no hacer"! Usted aprende a "Hacer", aprendiendo primero a "no hacer". Está tratando de hacer cosas que considera deseables; trate de hacer todo lo contrario: no hacer cosas que sean indeseables.

Veamos, este desarrollo de sí no es obligatorio, no es mecánico, no hay garantía. Depende del esfuerzo. Las personas preguntan a menudo: "¿Cómo es que he estado trabajando tantos años y aún no he tenido experiencia de los centros superiores?" Y les pregunto: "¿Ha estado trabajando realmente tantos años?" Uno cuenta desde el tiempo en que oyó estas ideas, pero no trata de



calcular cuánto trabajó realmente: cuántos días, cuántas horas o minutos cada día. Si uno efectúa este cálculo, verá que no hay razón para esperar todavía resultado alguno, aunque uno haya oído sobre eso hace mucho tiempo. Ejemplos: Trate de no identificarse tanto con las circunstancias de la vida diaria. Deje de ver tanta televisión. Deje el vicio de estar pensando compulsivamente.

P. Si somos máquinas, ¿Cómo podemos cambiar nuestro ser?

R. No podemos esperar hasta que cambiemos. Hay un principio importantísimo en el trabajo espiritual: jamás ha de trabajar de acuerdo con su fuerza, sino siempre más allá de su fuerza. Este es un principio permanente. En el trabajo, siempre tiene que hacer más de lo que puede: sólo entonces podrá cambiar. Si sólo hace lo que es posible, permaneceré, donde está. Uno ha de hacer lo imposible. No debe tomar la palabra "imposible" en una escala demasiado grande, pero incluso un poco significa mucho. Esto es diferente de la vida: en la vida, usted sólo hace lo que es posible. Es necesario poner más energía en las cosas: en el estudio de sí, en la observación de sí, en el recuerdo de sí y todo eso. Y a fin de poner más energía en su trabajo, es necesario descubrir dónde se gasta innecesariamente. Usted despierta cada mañana con cierta cantidad de energía. Esta puede gastarse de muchos modos diferentes. Cierta cantidad es necesaria para recordarse, para el estudio del sistema, etc. Pero si gasta esta energía en otras cosas, para esto no queda nada. Este es realmente el punto principal. Trate de calcular, cada mañana, cuánta energía se propone poner en el trabajo psicológico en comparación con otras cosas. Verá que hasta en las cosas elementales, simplemente en relación con el tiempo, le da poquísima al trabajo, si es que le da, y todo el resto se lo da a cosas enteramente inútiles. Eso es bueno si se trata de cosas agradables, pero en la mayoría de los casos no son ni siquiera agradables. La falta de cálculo, la falta de estas estadísticas elementales es la razón de que no entendamos por qué, con todas nuestras mejores intenciones y decisiones, al final no hacemos nada. ¿Cómo podemos hacer algo si no le damos ninguna energía ni tiempo?

Si quiere aprender un idioma, deberá aprender cierta cantidad de palabras cada día y dar algún tiempo al estudio de la gramática, etc. Si quiere aprender ruso y empieza aprendiendo cinco palabras por día, le garantizo que no lo aprenderá nunca. Pero sí aprende doscientas palabras por día, en pocos meses entenderá el ruso. Todo depende de estadísticas elementales. En cada clase de trabajo o estudio hay cierta norma. Si usted le da cierta cantidad de energía y tiempo, pero no lo bastante, no tendrá resultados. Sólo dará vueltas y más vueltas y permanecerá aproximadamente en el mismo lugar.

P. Soy una de esas personas que sólo aprenden cinco palabras por día, pero siempre me consolé pensando que, al final, eso está obligado a funcionar.

R. No, es necesario poner más urgencia en ello. Advierta que, hasta en las conversaciones, aquí son poquísimos los que hablan: los demás sólo quieren escuchar, pues es más tranquilo, más cómodo. Entonces, no siguen los pensamientos. Yo doy muchísimos, pero la mayor parte de ellos no los tocan. Eso es pereza mental, pereza general. Esta pereza deberá ser vencida. Nada podrá obtenerse siendo perezoso, o haciendo una cosa y dejando todo lo demás. Tal como ocurre, doy una línea, que usted pierde. Doy otra línea, y la pierde también. De modo que, al final, sólo hemos perdido líneas.

Como dije, toda clase de trabajo, toda clase de estado, necesita cierto mínimo definido de esfuerzo y mínimo de tiempo que se le brinde y el trabajo que estamos tratando de realizar necesita más que muchas otras cosas si queremos obtener siquiera resultados perceptibles.

¿Qué significa trabajar prácticamente?

Significa trabajar no sólo sobre el intelecto sino también sobre las emociones y la voluntad. El trabajo sobre el intelecto significa pensar de un modo nuevo, crear nuevos puntos de vista, destruir ilusiones. El trabajo sobre las emociones significa no expresar las emociones negativas, no identificarse, no considerar y, después, trabajar también sobre las emociones mismas. En el trabajo sobre si mismo no son suficientes los esfuerzos, se necesitan los súper esfuerzos, padecimientos voluntarios y trabajos concientes.

¿Pero qué significa trabajar sobre la voluntad?

Significa trabajar sobre las propias acciones. Primero deberán preguntarse: ¿Qué es la voluntad en los hombres N°. 1, N°. 2 y N°. 3? Es la resultante de los deseos. La voluntad es la línea de los deseos combinados, y como nuestros deseos cambian constantemente, no tenemos una línea permanente. De modo, que la voluntad corriente depende de los deseos y podemos tener muchos deseos que marchan en direcciones diferentes. La línea construida a partir de todos estos ángulos es la resultante. Esta es nuestra voluntad. Un día puede ir en una dirección, y otro día en otra dirección, y pensamos que es una recta. De modo que es realmente la resultante de nuestra ceguera.

Tenemos que preguntarnos sobre en qué podría basarse la voluntad del hombre n° 7. Deberá basarse sobre la consciencia plena, y esto implica conocimiento y entendimiento conectados con la consciencia objetiva y un "yo" permanente o sea nuestro Real Ser Interior Profundo. De modo que tres cosas son necesarias: el conocimiento, la consciencia y la manifestación de nuestro Real Ser. Sólo aquellas personas que tengan estas tres cosas podrán tener una Voluntad Real; eso significa una voluntad que es independiente de los deseos y todo lo demás.

P. ¿Usted dijo que ninguna voluntad era posible para nosotros?

R. La voluntad es un término relativo: hay voluntades diferentes sobre niveles diferentes. Un hombre mecánico, que nunca piensa en el desarrollo, tiene sólo una multitud de pequeñas voluntades que son absolutamente mecánicas. Tiene cierto deseo: un lado de él quiere hacer algo y otro lado tiene miedo de que se le castigará si lo hace. Entre las diferentes tendencias sobreviene una lucha y el resultado de ésta lo llamamos "voluntad".

P. ¿Entonces, a fin de desarrollar la voluntad, uno deberá ir contra los deseos?

R. Primero de todo, usted deberá volverse uno solo. Alcanzar la individualidad psicológica. Usted es muchos y tiene centenares de "yoes" y centenares de voluntades. Si quiere desarrollar una voluntad independiente, deberá volverse uno solo y consciente. La voluntad depende de la unidad psicológica y la consciencia. El Ego es multiplicidad y es la causa de nuestra inconciencia. El Ego genera el deseo. La Voluntad Real pertenece al Ser Íntimo.

P. Si estamos decididos a hacer algo que no nos gusta, y nos la arreglamos para hacerlo, ¿No estamos usando la voluntad?

R. Puede ser temor; tal vez usted tema no hacerlo, o espere alguna recompensa en esta vida o en la próxima: muchas cosas son posibles. Por lo general, tememos algo o esperamos de ello algún género de beneficio. Por regla general, el término "voluntad" se usa en un sentido relativo, pero cuando nosotros hablamos de voluntad, hablamos de cierto nivel. Antes que podamos hablar de

la posibilidad de la voluntad, deberemos tener, por lo menos, un punto central que pueda controlar al resto. La voluntad significa la liberación respecto del estado mecánico e inconciente.

P. ¿Podrá obtenerse una unidad útil mediante el enfrascamiento en algún trabajo rutinario que emplee a la mayoría de los "yoes" del ego?

R. Eso no puede llamarse unidad plena, es sólo unidad relativa, la unidad de los "yoes" empleados en ese trabajo. Uno puede prepararse muchísimo mediante un trabajo de esta índole, pero no puede tocar la totalidad de usted. No hay trabajo que pueda tocar el todo, siempre será sólo una pequeña parte de usted.

P. ¿Cómo podemos cambiar o despertar si no tenemos libre albedrío?

R. Si tuviéramos libre albedrío, no seríamos máquinas. ¿Una máquina cómo puede tener libre albedrío? ¿Y cómo podemos cambiar? Ya se explicó que hay una posibilidad de cambio, pero una posibilidad pequeñísima y, a fin de empezar, son necesarias muchas combinaciones diferentes de circunstancias favorables. Después, con cada paso, eso se vuelve cada vez más difícil y requiere cada vez más esfuerzo, y luego, tras algún tiempo, se torna más fácil. Pero primero es necesaria cierta combinación de circunstancias, y después, duro trabajo también, porque la escuela es necesaria. Sin una escuela esotérica, es imposible cambiarse. Las dificultades son tan grandes y el ser humano es tan débil que, solo, no puede cambiar nada.

En la actualidad, nuestra voluntad pertenece a los "yoes" o grupos de "yoes" basados en una personalidad de muchos. Pero la voluntad real significa una sola voluntad, de modo que sólo puede pertenecer a un solo "yo" o, si gusta, a la Esencia. De manera que debemos ser uno solo, por lo menos en ciertos momentos, y, luego, tratar de trabajar para crear la voluntad. Uno no puede unificarse de repente. La voluntad está obligada a ir y venir; en un momento tendremos voluntad, en otro momento no tendremos ninguna. Llevará largo tiempo antes que podamos hablar de algo confiable en nosotros antes de encontramos con algo permanente.

P. ¿Cómo crecerá la voluntad?

R. No puede crecer sin esfuerzo. Ha de ahorrar energía para reunir bastante para la lucha con ciertas debilidades. Suponga que comprende que algo es una debilidad y que deberá luchar con ésta, pero descubre que no tiene bastante energía; entonces, puede tratar de hacer alguna cosa más pequeña que no sea tan difícil y, de este modo, ahorrará energía. Hablando en general, perdemos la oportunidad de realizar esfuerzos pequeños. Los desatendemos, no los consideramos bastante importantes. Empero, podemos aumentar nuestra capacidad para realizar esfuerzos, haciendo solamente estos pequeños esfuerzos a los que no prestamos atención. Para desarrollar la voluntad conciente necesitamos súper esfuerzos, padecimientos voluntarios y trabajos concientes. No debemos confundir la voluntad con el deseo concentrado. Solo quien tiene encarnado al Ser puede Hacer.

P. ¿La creación de la unidad psicológica es precedida esencialmente por un conflicto interior?

R. Por darse cuenta de un conflicto interior. Los conflictos interiores son constantes. Nadie vive sin conflictos interiores, son normales y están siempre allí. Pero cuando empezamos a trabajar sobre si mismos, el conflicto aumenta. Cuando no trabajamos, escapamos, no luchamos. ¿Qué significa "trabajo"? Significa lucha con cosas conflictivas. Tenemos cierto objetivo, pero muchos "yoes" nuestros no quieren seguir ese camino, de modo que, naturalmente, el conflicto aumenta.

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

Pero la creación de la unidad no es el resultado del conflicto: aquélla es el resultado de la lucha con el conflicto. Somos muchos y queremos ser uno solo: esta es una formulación de nuestro objetivo. Comprendemos que es inconveniente, incómodo y peligroso ser tantos. Decidimos estar, por lo menos, menos divididos, en vez de quinientos llegar a ser cinco. Pienso que debo hacer algo y no lo quiero: este es el conflicto, y al repetirse constantemente, estructura la resistencia y produce la unificación.

P. ¿La resistencia no impide a la mayoría de la gente lograr algo?

R. La resistencia puede ser de naturaleza muy diferente, porque tenemos muchos hábitos, físicos y mentales, que a veces no podemos vencer. Los hábitos pueden ser tan fuertes que no hay lugar para nada nuevo. Allí llegamos otra vez a la cuestión de las escuelas, porque, por uno mismo, aunque uno conozca, no podrá vencer a la resistencia interna ni externa.

P. Si todo marcha suavemente y uno no es consciente de ningún conflicto de "sí" o "no", ¿Es bueno tratar de inducirlo?

R. No hay necesidad. En el momento que uno empieza a trabajar sobre si mismo, a tratar de recordarse, a tratar de no identificarse, a tratar de despertar, a recordar el sistema, de inmediato empieza la fricción. La fricción crea energía. Si las cosas son fáciles, no hay fricción. Pero si usted pone rayos en la rueda de la mecánica, esto crea fricción, la cual crea energía

P. ¿Qué significaría la unidad? ¿Es la unidad entre los centros?

R. La unidad no es entre los centros, porque los centros son diferentes, sino entre las personalidades o grupos de "yoes". Cada centro tiene su propio trabajo y nuestros centros están demasiado coordinados, pues el trabajo de un centro produce mecánicamente el trabajo de otro centro. Esto no es para nada deseable, y, en parte, se debe a esta mala coordinación que las personalidades no estén suficientemente conectadas: muchas de ellas son absolutamente independientes y contradictorias. La unidad que estamos hablando en la unidad psicológica, dejar de ser una legión, dejar de ser muchos yoes. El Ego es multiplicidad.

P. ¿El deseo de desarrollarse, puede llamarse voluntad?

R. Llámelo deseo; esto es enteramente suficiente. No es voluntad. La voluntad pertenece al todo y es otro lado de la consciencia.

P. En nuestro estado de consciencia, ¿Podemos conocer la diferencia entre el deseo y la voluntad?

R. Ciertamente. El deseo es cuando usted hace lo que quiere; la voluntad es cuando usted hace lo que no quiere.

P. ¿Cómo podemos hacer uso correcto del conflicto interior?

R. Es muy simple. Una parte de nosotros (el centro magnético o una personalidad) quiere despertar conciencia. Pero la parte mayor de nosotros quiere dormir. Debemos decidir de qué lado estamos, y entonces ayudar a ese lado.

A fin de estudiar cómo empezar a trabajar sobre la voluntad, cómo transformar la voluntad, uno ha de renunciar a la propia voluntad. Esta es una expresión peligrosísima si se la entiende mal. Es importante entender correctamente qué significa "renunciar a la propia voluntad". No tenemos voluntad, de modo que ¿Cómo hemos de renunciar a lo que no tenemos? Primero deberá comprender que usted nunca está de acuerdo con que no tiene voluntad; sólo está de acuerdo en las palabras. Segundo, deberá entender que no tenemos voluntad siempre, sino sólo en ocasiones. La voluntad, en nuestro estado, significa un fuerte deseo. Si no hay un fuerte deseo, no hay voluntad y, por tanto, no hay nada a que renunciar. En otro momento, tenemos un fuerte deseo que está contra el trabajo, y si lo detenemos, significa que renunciamos a la voluntad. No es en todo momento que podemos renunciar a la voluntad, sino en momentos especiales. ¿Y qué significa "contra el trabajo"? Significa contra las reglas y principios del trabajo o contra algo que personalmente se le dijo que hiciera o no hiciera. Hay ciertas reglas y principios generales, y puede haber condiciones personales para gente diferente.

P. ¿Uno ha de pedir más directivas personales?

R. Sí, pero si uno pide, deberá obedecer. Uno no está obligado a hacer nada, aparte de seguir las reglas y principios generales, la disciplina general de la escuela, si no lo pide, de modo que, antes de pedir, uno deberá pensar dos veces.

P. Si uno está preparado para obedecer, ¿Usted dará las directivas?

R. Si se presenta la oportunidad. Deberá ser en un momento en que usted tenga voluntad. Deberá haber un deseo definido de hacer algo que afecte al trabajo o a otras personas. Habitualmente, tenemos mala voluntad; muy raramente tenemos buena voluntad. Si usted tiene buena voluntad, no hablo de eso; simplemente digo: "Siga, continúe, aprenda".

No saben cómo pensar sobre la voluntad. En un momento comprenden que son máquinas, pero en el momento siguiente quieren actuar según su propia opinión. En ese momento deben ser capaces de detenerse, de no hacer lo que quieren. Esto no se aplica a los momentos en que no tienen la intención de hacer algo, pero deben ser capaces de detenerse si su deseo va contra las reglas o principios, o contra lo que se les dijo, contra lo que se les ha enseñado. A menudo sucede que las personas siguen estudiando y pierden estos momentos. Piensan que trabajan cuando no sucede nada. No podemos trabajar siempre de igual manera; en un momento es suficiente el estudio pasivo; en otro momento es necesario ir contra uno mismo, detenerse.

P. ¿Qué causa estos momentos?

R. El deseo. Como dije, nuestra voluntad es una resultante de los deseos. Esta no es una expresión del sistema, es una vieja definición psicológica, pero una definición buena. Los deseos pueden ser muy diferentes: pueden ser deseos intelectuales, como el deseo de saber, la curiosidad, o los deseos emocionales, instintivos o móviles. Si un deseo fuerte vence, da dirección a los deseos, ahora hablo de deseos que pueden tener una conexión con el trabajo.

P. Se nos dijo que observáramos las reglas. Esto presupone que podemos observarlas, lo cual sería "hacer". Me parece incompatible con la idea de que no podemos "hacer".

R. Todo es relativo. Podemos "hacer" algunas acciones interiores, pues tenemos cierto control. Por ejemplo, tenemos cierto control de nuestros pensamientos: podemos pensar sobre una cosa u otra. Este es el comienzo de la posibilidad. Si seguimos manteniendo nuestros intereses dirigidos

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

en cierta línea, nuestro proceso pensante adquiere cierto poder y, después de algún tiempo, puede crear, al menos, momentos de consciencia de sí que, cuando esto sobreviene más a menudo y permanece más tiempo, puede empezar a cambiar las otras cosas. Pero si uno está en las condiciones de la vida corriente, sin saber que todo sucede, uno no podrá hacer nada. La posibilidad real de cambiar estas condiciones empieza con el control de los pensamientos y con el control, hasta donde sea posible, de la consciencia, esto es, con el trabajo interior sobre nosotros mismos. Haciendo este trabajo interior, tratando de adquirir control de uno mismo, uno aprende cómo "hacer". Esto no significa que uno pueda "hacer", pues uno no puede; pero SI uno empieza, entonces, poco a poco, uno aprende cómo "hacer". Podemos "hacer" en proporción directa a nuestra consciencia libre. Si tenemos un 3% de consciencia libre tenemos una posibilidad de "hacer" de un 3% a través de un esfuerzo conciente y dirigido.

P. ¿La disciplina auto impuesta es buena, o deberá ser una disciplina de escuela?

R. La disciplina es buena si es disciplina. Pero si es tan sólo una invención arbitraria, entonces no dará resultado. El aspecto más importante de la disciplina es no expresar las emociones negativas y no complacerse en las emociones negativas. Las tareas mecánicas no pueden dar resultado alguno, pero si usted se atrapa en un momento de emoción negativa y la detiene, esto es disciplina.

Si queremos estar en el trabajo, debemos verificar todos nuestros pensamientos, palabras y acciones desde el punto de vista del trabajo. De modo que, si quiere trabajar, no es libre más: debe perder la ilusión de la libertad, la cuestión es: ¿Usted tiene libertad? ¿Tiene algo que perder?

He aquí por qué es necesario recordarse a si mismo. Recordarse es no sólo consciencia de sí, significa también cierta capacidad para actuar de cierto modo, para hacer lo que quiere, la capacidad de elegir. Veamos, en nuestro pensamiento lógico, en el conocimiento lógico, dividimos a la consciencia respecto de la voluntad. La consciencia significa voluntad. En ruso, por ejemplo, la misma palabra se usa para voluntad y para libertad. Consciencia significa voluntad, y voluntad significa libertad, libre elección, libre decisión.

P. ¿Atención es sinónimo de voluntad?

R. No, de otro modo no habría sido necesario usar dos palabras. Pero la atención controladora, la atención dirigida, la atención alerta y conciente es el comienzo de la voluntad.

P. Usted habló de poner las cosas bajo control. ¿En nosotros, qué es lo que controla?

R. Eso depende de lo que usted quiera. En toda línea particular de acción, el objetivo es el factor controlador. En el trabajo o el estudio sobre usted, usted tiene cierto objetivo. Este objetivo controlará sus acciones.

Pero usted no significó eso: usted preguntó qué hay en nosotros que puede controlar. Para responder esto, debo volver otra vez a los grupos de "yoes", en este caso, al centro magnético. En la actualidad, en relación con nuestro trabajo personal, nuestro objetivo está bajo el control del centro magnético y no de los "yoes" extraviados, uno de ellos interesado en una cosa, y otro en otra cosa. Si cada uno de ellos quiere controlarnos, eso significa que, al final, nadie controla; pero si estamos controlados por el centro magnético, eso ya significa cierto control. El

porcentaje de conciencia libre es quien dirige el proceso del despertar en nosotros. La Esencia. Los impulsos eserales.

La determinación y definición del objetivo es un momento importantísimo en el trabajo. Habitualmente, sucede que uno define su propio objetivo muy correctamente, en muy correcta dirección, sólo que uno toma un objetivo que está muy distante. Entonces, con este objetivo en vista, uno empieza a aprender y acumular material. La vez siguiente, uno trata de definir el objetivo, lo define de manera un poco diferente, hallando un objetivo que está un poco más cerca; la vez siguiente, nuevamente un poco más cerca, y así sucesivamente, hasta que uno halla un objetivo que está muy próximo: mañana o pasado mañana. Este es realmente el modo correcto en relación con los objetivos, si hablamos de ellos sin más precisión. Podemos encontrar muchos objetivos que ya han sido mencionados claramente. "Ser uno". Correctísimo, un objetivo muy bueno. "Ser libre". ¿Cómo? Sólo cuando uno adquiere control de la máquina. Una persona puede decir: "Quiero ser consciente"; otra puede decir: "Quiero estar despierta", o "Quiero tener voluntad". Todos estos casos son objetivos sobre la misma línea, sólo que a diferentes distancias.

P. He llegado a la conclusión de que la mayoría de mis objetivos son demasiado remotos y quiero trabajar más sobre el lado práctico.

R. Sí, porque antes que pueda alcanzar objetivos remotos, hay muchas cosas que puede hacer aquí y ahora, y es aquí donde este sistema difiere de casi todos los otros sistemas. Casi todos los otros sistemas empiezan con objetivos que están, por lo menos, a diez mil millas delante, y que no tienen un significado práctico; pero este sistema empieza en esta habitación. Esa es la diferencia y eso es lo que deberá entenderse primero de todo.

Una y otra vez debemos volver a esta cuestión de lo que queremos de este trabajo. No use la terminología del sistema, sino encuentre lo que usted mismo quiere. Si dice que quiere estar consciente, todo esto está bien; ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué quiere obtener estando consciente? No debe pensar que no podrá responder esta pregunta inmediatamente. Es muy difícil. Pero deberá persistir volviendo a ella. Y deberá entender que antes que llegue el tiempo en que pueda conseguir lo que quiere, deberá saber qué es. Esta es una condición clarísima. No podrá conseguir nada hasta que pueda decir: "Quiero esto". Entonces quizá pueda conseguirlo o quizá no; pero nunca podrá conseguirlo, a no ser que sepa lo que es. Puede formularlo a su modo, y deberá ser sincero con usted mismo. Entonces, puede preguntarse: "¿El sistema podrá ayudarme a conseguirlo?" Si recordamos nuestro objetivo, si pensamos en él, si encontramos cada vez más razones de por qué debemos trabajar, nuestra voluntad se moverá en una sola dirección y se fortalecerá. Si olvidamos nuestro objetivo, aflojaremos.

He hablado sobre la cuestión del objetivo porque le aconsejo estudiar sobre él, rever lo que ya pensó sobre el objetivo y pensar cómo definiría ahora su objetivo, después de un estudio de estas ideas.

Yo diría que lo que el ser humano puede conseguir, lo que puede prometérselo con la condición de que trabaje, es que, después de algún tiempo de trabajo, **se verá a sí mismo**. Puede conseguir otras cosas, como la conciencia, la unidad psicológica, la conexión con los centros superiores, todas vienen después de esto, y no sabemos en qué orden vienen. Pero debemos recordar una cosa; hasta que consigamos esto -hasta que nos veamos- no podremos conseguir nada más. Hasta que empecemos a trabajar con este objetivo en vista, no podremos decir que hemos empezado a trabajar. De modo que, luego de algún tiempo, deberemos ser capaces de formular nuestro objetivo inmediato, como poder verse uno mismo. Ni siquiera conocerse uno mismo (esto viene

después) sino verse uno mismo. El hombre teme verse. Pero puede decidir tomar valor y ver qué es.

P. ¿La voluntad es parte del ser?

R. Sí, lo mismo que la consciencia y el entendimiento. Sólo que, si usted trabaja demasiado en el entendimiento y el conocimiento y descuida la voluntad, entonces en vez de crecer más fuerte, usted se volverá más débil, o seguirá siendo lo mismo que era. Si la voluntad queda sin desarrollar, el desarrollo del entendimiento no podrá ayudar mucho. Uno puede entender mucho y no ser capaz de hacer nada acerca de ello. De modo que, desde el principio mismo, uno deberá empezar a hacer serios esfuerzos para desarrollar la voluntad.

Como dije, con nuestra voluntad (la voluntad de los hombres n°. 1, n°. 2 y n°. 3) sólo podemos controlar un centro, usando toda la concentración que nos es posible. Empero, los centros dependen uno del otro. El control de más de un centro sólo puede obtenerse si usted se pone bajo alguna otra voluntad, porque su propia voluntad es insuficiente, y he aquí por qué son necesarios los ejercicios de la disciplina y la escuela iniciática.

No tenemos una voluntad real; sólo tenemos obstinación y tozudez. Si uno entiende eso, deberá tener el valor de renunciar a la propia voluntad. En una escuela se crean posibilidades especiales de renunciar a la propia voluntad, de modo que, si usted renuncia a ella, después puede tener su propia voluntad. Pero, hasta sin esas posibilidades especiales, si las personas se vigilan y son cuidadosas, pueden atrapar momentos en los que está presente un fuerte deseo y preguntarse qué han de hacer a la luz del sistema. Cada uno deberá descubrir cuál es su propia situación.

P. ¿Qué es la obstinación? Y ¿Cuál es la diferencia entre obstinación y tozudez?

R. No hay una particular diferencia. Ambas son manifestaciones de la misma cosa: generalmente, manifestaciones de resistencia. La oposición crea y controla a la voluntad. Esta voluntad que tenemos, pero que no proviene de nosotros, proviene del obstáculo. Obstinación es, por ejemplo, cuando alguien ve que un hombre no sabe cómo hacer una cosa y se ofrece para explicarle, pero el hombre le dice: "No, lo haré por mí mismo", "Lo decidiré por mí mismo", "No quiero escuchar a nadie", etc. La tozudez es, en gran medida, lo mismo, sólo que más genérico: es una especie de hábito. La voluntad mecánica se basa generalmente en presunciones erróneas sobre uno y la propia experiencia. La obstinación es arrogancia. Si compara la obstinación con una acción normal, en eso siempre hay alguna oposición: usted quiere hacer algo que no debería hacer. Esto es muy característico en el trabajo sobre si mismo. Al estudiar el trabajo psicológico, usted sabe que deberá evitar ciertas cosas, pero quiere exactamente esas cosas. Si empieza con esto al pensar sobre la obstinación, encontrará sus propios ejemplos.

P. ¿Cómo podemos trabajar contra la obstinación? ¿Y nos es posible, tales como somos, reconocer los momentos en que tenemos voluntad real?

R. No voluntad real; la voluntad real está muy lejos. Como dije, todo lo que tenemos es obstinación y tozudez, o pequeñas voluntades que cambian todo el tiempo. En cuanto a cómo podemos trabajar contra la obstinación: usted puede estudiar el sistema. En el sistema hay ciertas exigencias; cosas que no debe hacer o que debe hacer. ¿Qué puede oponerse a la obstinación? Hay sólo dos cosas opuestas entre sí: el trabajo sobre si mismo y la obstinación. La obstinación quiere hablar, por ejemplo, y usted no debe hablar sobre ciertas cosas, porque si lo hace, sólo dirá mentiras; hay una regla de que usted no puede hablar sobre las ideas del sistema a personas



de afuera, antes que conozca y entienda aquéllas. Sobreviene una lucha, y el resultado es según cuál de los dos vence. De este modo, desde el principio mismo, usted se encuentra con ideas del trabajo opuestas a la obstinación. Si usted se olvida del trabajo psicológico, no está trabajando contra la obstinación. El único modo de luchar contra la obstinación es recordar el trabajo. Puede ser que en un momento el trabajo sobre si mismo no entre para nada, pero en otro momento entra, y en ese momento usted podrá entender qué significa renunciar a la obstinación. Pregúntese: ¿Es correcto o no desde el punto de vista del trabajo? Esta es una lucha contra la obstinación.

En un hombre corriente, la voluntad sigue una línea zigzagueante o va en círculo, he aquí porqué es necesario subyugar a la voluntad. Esta subyugación la ejercita de tal modo que después puede seguir una línea definida. Cuando se fortalece bastante, no es necesario limitarla más. De manera que la voluntad no puede dejarse como está ahora, pues ahora corre en todas direcciones. Ha de ejercitársela, y a fin de ejercitar a la voluntad, uno ha de hacer muchas cosas desagradables: trabajos concientes, padecimientos voluntarios, súper esfuerzos, prácticas esotéricas, sacrificio por la humanidad, disciplina consciente, meditación diaria, auto-observación continua, transmutación sexual, etc.

P. ¿Las oportunidades de ejercitar a la voluntad están siempre presentes si se las puede hallar?

R. Sí, como dije, donde hay fricción. Pero eso depende de lo que usted quiere: depende de si quiere fricción, de su decisión, de su estado y de su posición. En el trabajo sobre si mismo, uno ha de vencer a cada momento a la pereza, a la inercia, al querer detenerse. Si uno no trabaja, no hay nada que vencer, pero si uno trabaja en algo, siempre ha de vencer su propio deseo de parar de trabajar. Recordemos los tres gimnasios psicológicos donde se mueve el hombre del cuarto camino: El hogar, la ocupación laboral y nuestra escuela esotérica.

P. Si me obligo a hacer algo que no quiero hacer, ¿Eso es fricción?

R. Todo es fricción, si usted lo hace. Pero no basta pensar meramente en eso. Sólo mediante la fricción puede usted crear la energía y desarrollar la voluntad.

P. ¿Bastas cantidades de fricción e incomodidad internas son siempre requisitos necesarios para un nuevo desarrollo?

R. Eso depende de las personas. Para algunas puede ser más necesario, para algunas menos. Asimismo, eso depende de lo que usted quiere. Si quiere tan solo estudiar, basta con ver, pero si quiere cambiar algo, no basta con mirarlo. Mirar una cosa, no la cambiará. El trabajo significa fricción, conflicto entre "si" y "no", entre la parte que desea trabajar y la parte que no desea trabajar, entre la Esencia y el ego. Hay muchas partes de nosotros que no desean trabajar, por lo que, en el momento en que usted empiece a trabajar, comienza la fricción. Si decido hacer algo y una parte de mí no desea hacerla, debo insistir, tanto como pueda, en llevar a cabo mi decisión. Pero tan pronto el trabajo se detiene, se detiene la fricción.

P. ¿Cómo puede uno crear una fricción útil?

R. Deberá empezar con alguna idea concreta. Si usted no produce resistencia, todo sucede. Pero si tiene ciertas ideas, puede ya resistir la identificación y luchar con la imaginación, las emociones negativas y cosas por el estilo.

P. ¿Cuál es la diferencia entre voluntad y deseo?

La diferencia es grande. El deseo es siempre por cosas, más dinero, más prestigio, más respetabilidad, más conocimiento, más virtud, un mejor lugar en el cielo, todos estos son deseos. Los deseos pueden ser millones, porque hay millones de cosas en el mundo, que pueden ser objeto de deseos. Un deseo necesita siempre un objeto.

La voluntad no necesita un objeto. No necesita o no quiere algo más para ser agregado a tu ser. La voluntad es simplemente tu pura fuerza de vida que quiere afirmarse en sí misma, en su totalidad, completa para sacar todas las flores que están escondidas en ti, para ser tú mismo, para expresar tu ser. La voluntad sabe solamente una cosa, y esto es, tú y tu futuro de oro. Tu actualmente eres solo una semilla, ustedes ahora son solo semillas, pero ustedes pueden llegar a ser grandes árboles que lleguen hasta las estrellas.

El cuerpo causal es divino porque posee pensamiento positivo, que es kriya-shakti o poder de hacer cosas con la voluntad consciente. La energía emanante del Real Ser, actuando en el cuerpo causal, es la fuerza que domina y moldea todo lo externo a ella. Por otra parte, la energía procedente del Real Ser, actuando en el cuerpo astral, es deseo, la característica del cual es la de ser atraído por objetos externos y la dirección del mismo es regida desde afuera.

El Real Ser actuando en el cuerpo causal es Voluntad, que no acepta decisiones dirigidas desde afuera, sino aquellas iniciadas en el interior, moldeadas en imágenes internas por un proceso de reflexión discernidora y conciencia. De modo que la energía emanante está dirigida en el cuerpo causal desde adentro, mientras que en los cuerpos: mental, astral y físico es atraída desde afuera. Esta es la diferencia esencial entre Voluntad y Deseo. Además, la voluntad es esencialmente una cualidad del Real Ser y no de la personalidad o el ego. Aprendamos a distinguir entre voluntad y deseo concentrado.

La voluntad que tenemos es la resultante de todos nuestros deseos, y también que cada “Yo” que compone al ego tiene su propia voluntad. Con el fin de cumplir nuestro propósito se requiere Voluntad. Supongamos que una persona se hace el propósito de no andar de prisa u otra pequeñez del mismo orden. Por un breve tiempo logra cumplir su propósito. Pero un momento después se apresura como lo hacía antes y durante semanas olvida lo que había resuelto hacer. O digamos, una persona se hace el propósito de poner buen semblante y lo cumple durante un tiempo. Luego se sirve la cena y su rostro toma su acostumbrada expresión.

¿Cómo podemos aumentar la Voluntad? Tomemos el ejemplo de la persona que se hace un propósito mucho más importante que el que hemos mencionado antes. Desea no identificarse más con una peculiar emoción negativa que siempre se repite. Una manera de cumplirlo es reflexionar sobre lo que significa aquí la consideración externa y luego practicarla refiriéndose a la fuente del estado negativo. El amor de sí, empero, no desea entregarse a la consideración externa, no le interesa ponerse empático. No le importa la gente que está en condiciones mucho peores que las nuestras y por eso siente que es justo ser negativo cuando así le place. Nada es más fácil de soportar que la desdicha de los otros. Uno de los votos que se hacía en las escuelas budistas primitivas era el de tener compasión de los otros. Es curioso reflexionar sobre la conexión que existe entre la consideración externa y el aumento de Voluntad. Quiero decir, es curioso ver de qué depende la Voluntad Real, pero, evidentemente la Voluntad Real no es la obstinación. La gente imagina que Voluntad significa salirse con la suya. Empero esto no es así.

Pero no hablaré más sobre este aspecto del desarrollo de la Voluntad, porque el Trabajo espiritual mismo les hará ver dónde está la conexión. Es inútil oír sin experimentar, escuchar y no practicar. De hecho, el que nos digan algo impide la experiencia. Si se le dice algo sobre sí mismo a un hombre que aún está lejos de experimentar por sí mismo, es sólo ponerle trabas. Dice: “Me han dicho que soy negativo” o “Me han dicho que soy codicioso”.

El Trabajo obra sobre el Ser con arreglo a nuestra comprensión, a nuestro nivel de ser. Nada puede ocupar el lugar de la comprensión. Que le digan algo a uno no es la misma cosa que verlo uno mismo. A lo largo del día nuestros buenos amigos nos dicen muchas cosas.

Ahora bien, cuando la gente concuerda con nosotros, nos sentimos reforzados en nuestra voluntad ordinaria, y viceversa. Si decidimos hacer algo y la gente nos aprueba o nos elogia, nos sentimos con más fuerza, pero si la gente nos desaprueba, nos sentimos privados de energía. Aquí está el punto decisivo. Desde luego, toda clase de complicadas reacciones personales tienen lugar bajo tales circunstancias. Pero rara vez nos hacemos un propósito o tomamos una decisión que no dependa hasta cierto punto del apoyo de una persona o acaso del público, de la prensa, etc. Este es el propósito que se hace público. Una decisión, un propósito que se hace en la soledad parece irreal, delgado, carente de color, falto de interés. Esto significa que por lo general hacemos las cosas con alguna ambición de “ser visto por los hombres”. No damos nuestras limosnas en secreto.

Vale la pena hacer un propósito y pensar en la Voluntad Real y su calidad y sabor mientras se leen los versículos iniciales del Capítulo 6 de Mateo. Aquí hay palabras muy profundas sobre el propósito equivocado y la voluntad. La voluntad que proviene de la Falsa Personalidad, empero, es muy interesante de estudiar. Fracasa, desde luego, aunque esto no quiere decir que es por completo equivocada. Pero carece de suelo, no tiene profundidad. A medida que un propósito logra mayor profundidad cambia. Se vuelve más esencial. Se convierte en propósito sin palabras –una cosa muda- es el rumbo que ha de llevarnos al lugar propuesto con más eficacia que una frase. Sin embargo, debe iniciarse con alguna clase de frase, alguna palabra de mando, alguna formulación.

En una oportunidad tuve una conversación con el Maestro acerca de la Voluntad en el sentido del Trabajo. Le dije que lo que llamamos Voluntad cambia de un momento para otro y que esto se debía a las distintas voluntades de los diferentes “Yoes” de modo que todo lo que hacemos es en resumidas cuentas la resultante de todos los deseos de esos diferentes “Yoes”.

“Si”, dijo, “pero la gente debe verlo primero. La gente no lo comprende. Siente que tiene voluntad”. Le pregunté: “¿Cabe la posibilidad de describir a qué se asemeja la Voluntad Real?”

Me dijo: “Es como si se viera de repente la solución de un problema de matemáticas”.

Esta respuesta me hizo discernir algunas cosas que no había comprendido. Por lo general asociamos el concepto de Voluntad con una mandíbula prominente, una resolución empecinada, etc. Esta es una manera negativa de ver la Voluntad.

La idea de que la Voluntad Real es algo positivo tiene mucho valor para el trabajo personal. Por lo común pensamos en la Voluntad como en algo negativo porque la concebimos tan sólo como una cosa que se ha de ejercer contra otra cosa. Por ejemplo, decimos a menudo, que nos resistiremos a tal cosa o que no haremos tal otra cosa. Tendemos a asociar la Voluntad con una

## ESCUELA GNÓSTICA DE CRECIMIENTO INTERIOR

resistencia contra algo, con unos frenos que detienen algo. Esta es una idea negativa de la Voluntad y ocupa su propio lugar.

Pero verán que el Maestro se refiere a una diferente idea de la Voluntad. Es algo que encuentra las soluciones exactas. Une a las cosas divididas, las arregla en su orden correcto, y de este modo crea algo nuevo. Contiene la idea de nuevas posibilidades. No es una mera contradicción, una mera negación, una mera detención de todo, sino el alcanzar una nueva combinación o un nuevo logro. Tiene que ver con la certeza de que es posible una solución, y con cierta clase de paciencia activa hacia la situación no resuelta al presente, en la cual no se ve aún la próxima conexión. Digo una cierta clase de paciencia activa porque la Voluntad Real no tiene nada que ver con la resignación.

Muchas veces el Maestro solía decirnos cuando nos hallábamos en dificultades:

“El Trabajo Espiritual ya encontrará el camino”. Esta es la paciencia que se requiere. Muy a menudo nos sentimos desconcertados, en especial después de un choque. Nos parece que todo está desparramado en trocitos, sin relación alguna, particularmente cuando estuvimos largo tiempo adormecidos y sólo trabajando en la imaginación. Ahora hemos perdido nuestro rumbo en el Trabajo, las cosas pueden en verdad desbaratarse. ¿Qué significa la Voluntad en tal caso? Un matemático que tiene en sus manos una cantidad de hechos y no puede ver cómo ponerlos en relación unos con otros para llegar a una solución, está en la misma situación. Supongamos, empero, que es activamente paciente. “La Paciencia es la Madre de la Voluntad”. Hay una solución. Hay una posibilidad. La confianza de un matemático se funda en el sentimiento de que es posible expresar en términos de fórmulas matemáticas las relaciones existentes entre las cosas físicas y que eventualmente encontrará alguna solución al conjunto de observaciones diseminadas. Ocurre lo mismo con el Trabajo. Se puede encontrar un significado a cada situación. Cosas aparentemente dispares pueden ser llevadas a una unidad de significado. Es algo semejante a preguntar y esperar.

Ahora bien, el cambio de significado es en resumidas cuentas el cambio de significado antes dominante. De modo que es posible conectar la idea positiva de Voluntad con el logro de un nuevo significado y no meramente con la negación y la privación. Cuando el matemático de súbito ve la solución ve un nuevo significado. A esto comparamos la Voluntad. Cuando nos damos cuenta de que la Voluntad es deleite antes que privación, empezamos a entender cuál es el significado del propósito: algo que merece lograrse. Primero, es preciso hacerse un propósito que no sea negativo. De otro modo no comprenderemos lo que es el propósito. Se ha dicho muchas veces en la enseñanza del Trabajo que las cosas negativas sólo dan origen a cosas negativas. Nuestro jardín negativo nos gusta mucho y cosechamos y volvemos a plantar las semillas y bulbos con el mayor cuidado. Tiene muy mala atmósfera y adquirimos muchas enfermedades mientras lo recorremos.

El centro de gravedad de la Voluntad Real está en el Centro Emocional, el centro que el Trabajo se propone despertar y que funciona pésimamente tal como somos ahora. Tracemos una vez más la Casa de Tres Pisos del Hombre y anotemos en cada piso la función que le corresponde:

Centro Intelectual. = Conciencia.

Centro Emocional. = Voluntad.

Centros Instintivo-Motor. = Atención.

Hemos hablado recientemente de los nuevos significados y las nuevas emociones. La Voluntad está casi siempre en relación con el Centro Emocional. La Voluntad tiene su origen en el desarrollo de este centro. Para retornar a lo que dije antes, nuestro concepto ordinario de Voluntad es una mandíbula prominente. En realidad, es una nueva emoción, un nuevo discernimiento, muy tranquilo y sin violencia. Hablando en términos relativos, tener una nueva Voluntad en cualquier situación familiar es tener una nueva emoción que penetra en esa situación familiar. Quiero decir que esta es una de las maneras que permiten pensar sobre la Voluntad. Tiene muchas facetas. Además, como se dijo, es más bien una unidad de cosas que una desunión, más bien una síntesis que un análisis.

La próxima idea sobre la Voluntad Real, de la que ya nos hemos ocupado, es que ésta es infinitamente flexible. Si se vive en el plano causal de vida, el nivel de causa en el pasado y de efecto en el futuro, se tendrá la clase de vida que deriva del pasado. ¿Por qué? Porque en el tiempo la causa siempre parecer estar en el pasado. Sin embargo, las causas pueden estar en el futuro. Esta es una idea asombrosa y extraña. Todo lo que se constituye en sí mismo por medio del trabajo llega a ser una causa transformante en el futuro. Vivir mecánicamente en el nivel de causa y efecto es una cosa que tenemos que observar para poder conocerla. Aquí nada puede suceder a menos que el pasado dé origen al efecto mecánico en el futuro. Es preciso conocer cabalmente este aspecto de la vida –este posible punto de vista-. Hasta la Ciencia, que se funda en el estudio de la causa y el efecto, ha llegado a un punto en que dice que las cosas no están determinadas, sino que son casuales. (Casual no es causal)

Considerar que la propia vida es sólo causal no es aprehender la idea de que todos pueden recibir nuevas influencias casuales, por medio del Recuerdo de Sí. De otro modo, sólo existiría la “Verdad” y no la “Misericordia”. Esta idea está expresada en la literatura religiosa como la “remisión de los pecados”. Pero si se siente que no hay otra cosa que la causa y el efecto, es en realidad imposible transformar la vida. Toda transformación depende de la idea de que se puede estar bajo una serie u otra de influencias. Y el Rayo de Creación nos enseña que hay muchos órdenes de influencias.

Ahora bien, la Voluntad es una cuestión de nuevas emociones, pensamientos y sentimientos y su calidad depende de la forma en que son transmitidos, en que son oídos. Es posible ver todo a una nueva luz, y entonces las nuevas orientaciones no se dan a conocer. Esta es una de las principales enseñanzas de los Evangelios. ¿Acaso no se habla repetidas veces del perdón de los pecados, de perdonar al prójimo, etc.? ¿Y por qué? Es preciso darse cuenta de que, en un plano, en un nivel de vida, sólo puede haber causa y efectos mecánicos –el nivel de causa y efecto que le pertenece-. Pero los Evangelios y este Trabajo nos enseñan que –si se hace el Trabajo sobre sí mismo- hay una línea de causa y efecto totalmente diferente, y una fuerza transformadora penetra en la propia existencia.

Proseguiré hablando luego de lo que significa la Voluntad en el sentido de Trabajo. Comprenderán que es un tema de la mayor importancia. Pero todo depende de estar bajo influencias superiores a sí mismo. La voluntad no es empecinamiento. Basta leer los Evangelios y lo que Cristo dice de la tentación. ¿A qué Voluntad obedecía? Seguir voluntariamente el Trabajo es una frase fácil. Comprender lo que significa es otra cuestión. Antes de tener Voluntad es preciso sentir la propia nidad, o sea la nidad de los propósitos personales y de los propósitos debidos a la vanidad. Se preguntó: “¿Cómo puede sentir usted su propia nidad?” Replicó: “Además, de muchas otras cosas, existe una manera: “Gustar de lo que disgusta”. ¿No es extraño acaso que la Voluntad Real dependa de seguir un rumbo que no tiene nada que ver con los propios deseos?

El miedo de someterse a la voluntad de otro se muestra, muchas veces, tan fuertemente que nada puede dominarlo. El hombre no comprende que una subordinación a la voluntad de otro, a la cual se plegaría conscientemente, es el único camino que puede conducirlo a la adquisición de una voluntad propia.

Un ejercicio para ir cultivando la Voluntad es hacer con consciencia, con paciencia y con buena voluntad las tareas que no nos gustan mucho.